

BIOGRAFIA.

RUBÍ.

Andalucía, ese encantado país, ceñido de sierras y de mares, y en cuyo centro se aspira una atmósfera pura y balsámica; y crecen umbrosas florestas mecidas por refrigerantes auras; y giran amenos ríos que con su jugo vivificador animan la pompa de sus fértiles riberas; y brilla espléndida y radiante la aureola del astro del día, teniendo con preciosos esmaltes la corola de las tiernas flores, y la pluma de las gayas aves, es en duda el jardín de España, como es Italia el jardín de Europa, como es América el jardín del mundo. Hízole el Artífice Supremo rico de vegetación, variado de productos y abundante de delicias. Por gozarlas el hombre fijó su morada en tan pintoresco recinto; y cada nación que por el transitara, cada raza que allí tuvo dominio, formuló en insignes monumentos el espíritu de su época, como espresion de su gloria, como emblema de su prosperidad, como símbolo de su poderío. Roma abrió entre sus ciudades, espaciosas carreteras, y levantó sobre sus ríos colosales puentes; regaláronle los adalides del Alcoran mezquitas como la de Córdoba y Alhambras como la de Granada; y Alcázares como el de Sevilla; y el cristianismo en su ardiente fé le consagró esas góticas catedrales, esas inmensas basílicas, donde vienen á rendir un tributo de admiración y de asombro, gentes oriundas de apartados climas, y donde se postran cediendo á irresistible impulso, hombres que signen distintas sectas. País que reúne por fortuna todos los prodigios de la naturaleza y todas las maravillas del arte, no puede menos de ser florida cuna de amores, inagotable manantial de poesía, soberana mansion del génio. Por eso son tantos los naturales de Andalucía que se lanzan al templo de la gloria por la difícil senda de las artes y de la literatura: por eso Rioja, Alonso Cano y Murillo aumentan de día en día su lucida cohorte con aquellos de sus privilegiados compatriotas á quienes les cupo parte de su inapreciable herencia.

Cuéntase en este número D. Tomás Rodríguez Rubí, quien abrió los ojos á la luz del mundo el día 21 de diciembre de 1817 en esa ciudad que baña sus desnudos pies en el Mediterráneo, y cuyas altas cúpulas se retratan en el risueño cristal del Guadalquivir.

Hubo un tiempo venturoso en que nunca se ponía el Sol en los dominios españoles; regíanlos á la sazón justos reves, bajo la inspiracion de sabios consejeros: rara vez se alteraba en el seno de la monarquía el público sosiego, y era envidiable en su consecuencia la paz de las familias. Cada padre consultaba ó iba labrando la vocacion de sus hijos, y una vez conocida les guiaba por la senda del estudio al silencio del claustro, ó al bullicio de las armas, ó á la noble palestra del foro, ó á la vetusta mesa de una oficina: muy escaso favor debía alcanzar en la corte para no conseguirles una capellanía, ó unos cordones de cadete, ó una beca en un colegio, ó un nombramiento de meritorio. De todas maneras á semejanza del artista que, sujeto á reglas fijas é inalterables, maneja el buril y el mazo hasta que transforma el rudo mármol en la imagen, cuyo modelo concibió en su mente; así el padre de familias sin miedo á trastornos públicos que interrumpiesen su obra, amoldaba á sus tiernos infantes para el objeto que se proponía hasta verlos canónicos, capitanes ó magistrados. Este inmutable orden de cosas terminó con el reinado del penúltimo monarca; y desde entonces el destino de la juventud está á merced de las revoluciones y reacciones que á cortos intervalos se suceden: muchos son los padres que en tan aciago período no pueden velar sobre sus hijos por verse impelidos mal de su grado á la liza de las discordias, y envueltos en el turbion de las persecuciones. No pocos jóvenes se cuentan en el día que sin otro auxilio que su ardiente entusiasmo han conseguido elevarse á extraordinaria altura en la república de las letras, despues de caminar un año y otro á través de difíciles y enmarañados senderos. Solo con la amplificación de las ideas que nos han servido de preámbulo, trazaremos la biografía de D. Tomás Rodríguez Rubí, cuya reputacion literaria adquiere cada día mas timbres y se remonta á mas encumbradas esferas.

Gozosos fueron en Málaga los primeros años de su niñez, de esa edad bienhadada en que todo nos brinda placer y armonia, y en que enjuga el mas amargo lloro la caricia de una madre. Pasó Rubí el año de 1822 á Granada, donde adquirió los primeros rudimentos de su educacion bajo la direccion del señor don Miguel Urbina, sugeto de excelente mérito para la enseñanza: asistió despues al célebre colegio de Santiago hasta 1827, época en que su familia mudó de residencia por causas que apuntaremos ligeramente.

De 1820 á 1823 desempeñó el padre de Rubí la contaduría del crédito público, y fue comandante de artillería de la Milicia Nacional de Málaga. Perseguido y encarcelado despues de restablecido el gobierno absoluto, se le abrió proceso por sus opiniones liberales, y atendidas las circunstancias, habria de ser el fallo del tribunal de fatal agüero. Merced á la solicitud y eficacia de sus numerosas amistades logró escaparse de la torre de Tirilo, librándose de este modo de la infesta suerte que cupo á los complicados en la causa á que aludimos. Atravesó en pocas horas la distancia que media de Málaga á Granada, y antes de que tuviese espacio de abrazar á su esposa y á su hijo, inyadío la policia su morada, y no sin grave peligro se fugó de nuevo saltando las tapias de un huerto y ocultándose en la casa contigua hasta que se trasladó á Jaen; superando toda clase de obstáculos la constante, decidida y noble proteccion que le dispensara don Juan Bautista Erro, intimo amigo suyo, aunque de opuesto bando.

Siguió Rubí sus estudios en la colegial de Jaen perfeccionándose en la lengua latina, y distinguiéndose en los exámenes públicos, tanto por su aplicacion, como por la prontitud y de sembarazo con que satisfacía las cuestiones y recitaba los dis-

cursos: la sociedad de Amigos del Pais le admitió en su seno por especial recompensa, y recibió plácemes y enhorabuenas de todas las autoridades. En Jaen adquirió ademas principios de matemáticas, de francés y de dibujo.

Infatigable el señor Erro en amparar á su amigo, se afanaba porque tuvieran alivio sus escasas, y término sus zozobras: al fin pudo conciliar todos los estrechos proporcionándole un destino con visos de destierro, alcanzándole una gracia con apariencias de castigo. Nombrado el padre de Rubí administrador de rentas de Melilla en 1829, se encaminó á Málaga con su esposa y su hijo, y se hizo á la vela á principios de 1830. Combatido el barco por recios vendabales y por agitadas olas, rudos azares padecieron los viajeros en tan corta travesía; azares que contribuyeron en gran manera á que Rubí perdiera á su padre, ya achacoso, pocos dias despues de pisar el suelo africano. Sin el auxilio de los principales funcionarios de Melilla, la viuda y el huérfano hubieran devorado su honda pena en el mas triste abandono. Pero la tristeza no echa raíces en un corazon de trece años; ningún trance de la vida por doloroso que sea, desvanece los áureos ensueños, ni enturbia los primeros albores juveniles. Dulces memorias conserva Rubí de aquel solitario peñon, que separa fuerte muro de la gente mora.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

Despues de haber escrito Salvatori que ayer debia llegar á esta corte, parece que al firmar la escritura hubo desavenencia y que ya no vendrá. El señor Salvatori parece que se ha propuesto vengarse de sus anteriores agravios, segun se burla de la empresa del Circo.

Parece que la señora Gariboldi ha escogido para su beneficio *Los Lombardos*, ópera nueva del maestro Verdi. Para que se convenzan nuestros lectores de lo desahogada que es semejante eleccion y á lo que tendrán que reducir su hermosa música, bastará que les digamos que la parte de tiple es mucho mas alta que la del *Hernani* y que la de la *Straniera*. Háganse cargo de cuál será su éxito.

BOLETIN ESTRANJERO.

Se acaba de publicar en Paris el *Romancero Español*, o sea, una coleccion de cantos populares españoles, romances históricos, caballerescos y moriscos; traduccion de M. Damaso Hinard, traductor de las principales obras del teatro español.

Acerca de esto leemos en un periódico francés lo siguiente:

M. Damaso Hinard, traductor de las principales obras del teatro español, acaba de publicar esa curiosa coleccion de los cantos populares de la edad media española. Esta coleccion, que forma los tomos en 18, contiene los romances mas interesantes, compuestos acerca de la Historia de España, romances caballerescos y moriscos. M. Damaso Hinard ha seguido en lo general el texto de los romanceros españoles mas antiguos y mas apreciados, á saber: el *Cancionero de romances*, la *Silva de romances*, el *Tesoro escondido*, el *Romancero de Sepúlveda*, el *Romancero general*; no habiéndose dirigido á las colecciones modernas que merecen mayor confianza, es decir, el *Romancero de Depping* (Londres 1825) y el *Romancero de Duran* (Madrid 1832), sino para buscar un corto número de romances insertados en colecciones que le ha sido imposible procurarse. Al frente de cada romancero particular se halla una noticia que contiene las indicaciones históricas, útiles para la inteligencia del asunto. Algunas veces, como en los romances del Cid, el traductor discute las objeciones de algunos eruditos contra la importancia histórica de estas poesías. Otras, como en los romances de don Alvaro de Luna, da acerca del héroe algunos pormenores tomados de las crónicas contemporáneas. Ademas, cada número va acompañado de varias notas, ya sea para algun pasaje dificultoso ó oscuro, ya para una locucion cuyo sentido se determina; tambien suele ser una explicacion de las costumbres, tomada de las obras mas antiguas de la lengua española, del *Poema del Cid*, de *Fuero Juzgo*, de las *Siete Partidas*, que forma una especie de prueba del carácter histórico de los romances; á veces es la rectificacion de algun error cometido por los poetas populares. En fin, M. Damaso Hinard examina y resuelve en un discurso notable y preliminar las cuestiones siguientes: ¿Cuál es el origen de los romances, y de qué manera se han formado? ¿Cómo se popularizaban? ¿A qué siglos pertenecen respectivamente? ¿Cuál ha sido la influencia de los árabes acerca de estas composiciones? ¿Cuál es, en fin, ya bajo el punto de vista histórico, ya bajo el punto de vista literario, el valor de estas poesías?...

Los periódicos ingleses cuentan el siguiente hecho que prueba los adelantos morales de los ladrones de aquel país. En un pueblo de un condado de Sur algunos de estos caballeros de industria penetraron en la casa de una señora viuda, y la robaron 66 libras esterlinas en oro, dejando en su poder una sola moneda equivalente á unos 12 rs. de vellón. Esto sucedía un vienes. El sábado por la noche un desconocido tiró por la tapia del jardín un paquete que contenía 24 libras, y el lunes otro con 12, incluyendo un papelito en que se suplicaba á la señora que